



ocencia y fantasía

Nations International Children's Emergency Fund [Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas del Niño, a consecuencia de la desigualdad y maltrato que sufrían los niños en el mundo, y se acordó que cada presidencia de Víctor Paz Estensoro (1955), se instituyó el 12 de Abril como Día del Niño Boliviano.

El diablo, el velador y el difunto

En la época de la colonia, cuando la ciudad de Cochabamba era conocida con el nombre de "Villa de Oropesa" vivía una muchacha muy hermosa llamada María de la Paloma de Guzmán y Chávez, la que, fuera de ser linda, era inmensamente rica. Su padre había muerto dejándole una gran fortuna; además María de la Paloma sabía leer y escribir, cosa muy rara en esos años, especialmente en una mujer. Como tenía dinero para darse esos lujos, encargaba a España libros escogidos para disfrutar de la lectura. Con todas esas doles, es de imaginar que a la joven no le faltaban pretendientes. Al contrario, los tenía muchos, pero ella no hacía caso a ninguno. Los españoles, que eran los indicados para aspirar a su mano, eran viejos; y a los jóvenes criollos, ella no les daba ninguna importancia porque no igualaban sus conocimientos.

Si embargo varias familias de la ciudad tenían mucho interés en ampararse con la millonaria heredera. Al darse cuenta que ninguno del lugar sería aceptado por la bella muchacha, escribieron a sus parientes pobres de España, para que hicieran lo posible por llegar a Cochabamba e intentar casarse con ella.

Y así llegaron, con esas intenciones, tres jóvenes de España. Cada familia de los jóvenes se encargó de comprarles ropa fina y de informarse acerca de las virtudes de María de la Paloma para que la conquistasen. Por cierto que cada familia preparó banquetes, bailes y recepciones sociales para invitar a la joven y a su madre con el propósito de presentar a la muchacha a sus candidatos.

Maria de la Paloma no necesitó mucho tiempo para darse cuenta que ninguno de ellos jamás la animaría a casarse. Los tres eran mediocres, simplices, tontos y vanidosos, y andaban desesperados a la caza de su fortuna. Como una forma de burlarse de ellos les dio a entender que podían tener esperanza de casarse con ella.

Así fueron pasando los meses y los pretendientes pobretones ya no daban más por sus necesidades económicas. Todo lo que tenían era prestado. Sus familiares ya estaban empezando a aburrirse con ellos y con el juego de Paloma, pues seguían gastando dinero en fiestas, ropa, teatros, y otras obligaciones por el estilo. Empujados por la necesidad, también ellos a su vez, presionaron a la joven a decidirse de una buena vez.

Maria de la Paloma comprendió que en verdad había jugado con ellos más de lo debido. Se encontraba en un gran conflicto. Después de pensar y repensar, creyó haber dado con la solución. Así llamó a los tres en un mismo día, pero a diferentes horas.

El primero se presentó en la mañana y le dijo: "Si quiere casarse conmigo, debe dar una prueba de amor, si está dispuesto a ello". El pretendiente contestó que haría cualquier cosa. La joven continuó: "Esta noche a las diez llenen que ir solo, cargando un ataúd vacío a la capillita del cerro San Pedro, allí se meterá dentro del ataúd vestido con una túnica blanca y permanecerá sin decir una palabra hasta el amanecer, yo mandaré un criado para que lo vigile.

Si pasa esta prueba me casaré con usted. El pretendiente contestó: "¿Es eso todo? Pues nada más fácil, ya me considero su esposo..." Se despidió y se fue contentísimo.

Al medio día apareció el segundo pretendiente. Paloma le dijo que si la quería hacer su esposa, ella necesitaba una demostración de ese amor que decía sentir por ella. Como el joven se pusiera de rodillas, ella le dijo que le pediría algo, tal vez raro, pero que él debería cumplir. A continuación le explicó que debía ir a la capilla del cerro San Pedro a las once de la noche para velar a un muerto.

Debía llevar cuatro candelabros enormes con sus velas, ponerlos a los costados del ataúd y permanecer hasta el amanecer sin pronunciar una sola palabra. El joven sonreía mientras ella le indicaba lo que debía hacer. Cuando acabó, él estaba entusiasmado: "Te amo más por pedirme cosa tan fácil" y se despidió besándose la mano.

El tercer pretendiente llegó a media tarde y María de la Paloma le manifestó que tenía un capricho, un poco descabellado, para probar su amor, quería que se vistiese de diablo, todo de rojo, con cola, antifaz y cuernos. Así vestido, que fuera a la doce de la noche con su gran farol y campanilla a la capilla del cerro de San Pedro y que, cuando estuviese a unos diez metros de la entrada, debía gritar dando unos enormes saltos agitando el faro y la campanilla diciendo: "Yo soy el diablo y vengo a llevarte al muerto y al velador..."

Recalcó la joven que debía gritar a todo pulmón, hasta entrar a la capilla. El pretendiente al oír esto se levantó dichoso. Le besó la mano a María de la Paloma diciéndole: "Esta noche seré el más diablo de los diablos y maflona un ángel para que te tome por esposo".

Esa noche a la hora indicada, el pretendiente número uno estaba reposando dentro del ataúd en completa oscuridad. Le venía muy bien el reposo porque se había fatigado mucho llevando cuesta arriba el pesado cajón.

Después de una hora llegó el velador, quien colocó los candelabros, encendió las velas y se sentó a la cabecera del cajón a descansar porque los candelabros de plata resultaron muy pesados.

Lo que es, el diablo apareció en el cerro cerca de la media noche. Al llegar a la capilla, según instrucciones recibidas, empezó a gritar ruidosamente las palabras indicadas.

Ór esto al que hacía de muerto y levantar la tapa del cajón fue cosa de segundos. El velador, al ver que el muerto se levantaba, empezó a chillar y salió a todo escape, seguido del que hacía de muerto, que también gritaba y corría, y en su carrera se tropezaba con su larga túnica. Por su parte, el diablo, al ver que un muerto salió del cajón todo de blanco como alma en pena y que otro seía también corría despavorido, dio media vuelta dando gritos desesperados.

Era de oír y ver aquel barullo! Pies enredados en las zarzas, gritos y alaridos, cuerpos que rodaban por aquí y por allá en su desesperación por escapar. Finalmente cayeron con las ropas desgarradas, ensangrentadas, dos de ellos con las cabezas rotas, muchas magulladuras, acabando por desmayarse. El amanecer los encontró en estado calamitoso.

Los tres, después de recuperar el sentido, huyeron en dirección de sus respectivas viviendas para no salir sino el día de retorno a España.

Se sabe que María de la Paloma siguió riéndose por muchos años de su picardía.

Velia Calvimontes Salinas. Escritora cochabambina.

La versión publicada por Hugo Eduardo Guzmán en "Tradiciones y leyendas" fue adaptada por V. Calvimontes.



Pelusita busca un lugar donde vivir

Blanca, alada, liviana, vuela por el aire Pelusita. Ha nacido ese día de una frazada blanca de bebé.

Resbala suavemente sobre el terno azul de un hombre –apuradol-, y algo le dice que este hombre tiene un corazón muy frío, y que no sabe llorar.

Entonces, desprende sus cincuenta y dos patitas que apenas se ven, y se levanta a volar.

Se desliza lentamente por el aire. La brisa le hace cosquillas. Y se posa en el hombro de una mujer que plancha y plancha camisas. Siente que ella tiene un corazón muy triste, porque ella sólo sabe llorar.

Entonces con sus casi invisibles cincuenta y dos patitas, se impulsa veloz, lejos, al aire.

Se dejándose caer en varios lugares donde existe vida, y va yéndose siempre...

siempre descontenta...

Busca un sitio donde pueda calentar su corazón de trapo.

Se aproxima a la camisa tibia y perfumada de un estudiante que lleva el aire de estar feliz.

Pero pronto descubre: el juega con muchas chicas, sin amar a ninguna.

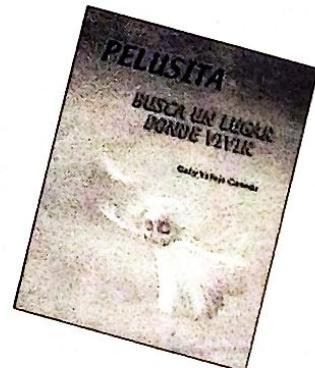
De un salto, pone a funcionar sus cincuenta y dos patitas suaves para huir.

La niña tiene 15 años. Sus ojos están brillantes, y una canción cristalina le sale desde muy dentro.

Entonces, cincuenta y dos hilachitas blancas se posan sobre su pecho, y sienten que allí en el fondo, late y late, el corazón de una niña –que golpea enamorado.

Por eso mismo resbala al bolsillo de la niña.

Pelusita sabe al fin que allí, sí, quiere vivir.



Gaby Vallejo Canedo. Escritora cochabambina

Premio "Al Pensamiento y la Cultura 2001" de la Fundación Cultural "La Plata" - Sucre

